

AFIRMA SECRETARIO GENERAL DE LA UDI:

"Oposición Democrática No Tiene Nada Real que Ofrecer"

■ Sólo una fuerza cívica que, con independencia de juicios frente al gobierno, aglutine a los partidarios de una sociedad libre podrá gravitar efectivamente en la sucesión presidencial de 1989, expresó Jaime Guzmán.

"Sólo una fuerza cívica que, con independencia de juicios frente al gobierno, aglutine a los partidarios de una sociedad libre podrá gravitar efectivamente en la sucesión presidencial de 1989, exigencia especialmente indispensable cuando se comprueba que la oposición democrática no tiene nada constructivo ni de real contenido que ofrecer al país y sólo persiste en discutir cosas irrelevantes en lenguaje inentendible".

Así lo señala una declaración de la UDI, que hace un enfoque del momento político actual. El texto, entregado por su Secretario General Jaime Guzmán, señala:

1.— El hallazgo de los arsenales de armas introducidas clandestinamente al país por el Partido Comunista y su posterior intento de asesinar al Presidente de la República, han evidenciado las reales dimensiones del propósito marxista-leninista de arrastrar a Chile a la fase guerrillera del terrorismo, favoreciendo el caos a través de un baño de sangre. La comprobada interven-

ción soviético-cubana en dichos planes ilustra su verdadera gravedad.

2.— Ante ello, la oposición democrática ha comprendido la necesidad de revisar su permanente concomitancia con el comunismo, en que ha sido invariablemente utilizada por éste para sus fines totalitarios y violentistas. Sin embargo, desgraciadamente el señalado proceso de revisión opositora no arroja señales auspiciosas y más bien parece confirmar que esos sectores proceden por necesidades de imagen nacional e internacional y no por convicciones profundas.

En efecto, el país presencia el espectáculo deprimente de una oposición democrática que discute cosas irrelevantes en lenguajes inentendibles hasta lo pintoresco, si no fuese por la gravedad que ello representa para Chile. Sus múltiples alianzas superpuestas y heterogéneas, que ahora denominan "referentes" (Acuerdo Nacional, Grupo de los 13, Alianza Democrática) configuran una mezcolanza sólo comprensible para los partícipes de tal enredo, pero que no interesa nada a la opinión pública. Obviamente, la discusión de esos grupos en torno a cuál "referente" deben "privilegiar" (otro término de moda) se acerca a una chacota propia de un humor negro. Para completar el cuadro, diversos partidos "actores" de dichos "referentes" juzgan del caso informar periódicamente a la ciudadanía sobre las divisiones internas y las descalificaciones personales que se multiplican al interior de ellos mismos.

3.— Ante una oposición democrática que sólo se mueve entre escenarios y artificios, pero que nada constructivo ni de contenido real tiene que ofrecer al país, se hace indispensable no caer en la engañosa apatía de una calma política aparente.

Son muy amplios los sectores ciudadanos que desean ver proyectadas las líneas gruesas de la obra modernizadora e institucionalizadora emprendida a partir de 1973, dentro de un futuro régimen democrático impersonal, eficiente y estable, plenamente funcionando en los plazos constitucionales de 1989 y 1990.

Es también igualmente extendida y compartida la inquietud de que ello se encuentra hoy amenazado tanto por fallas o vacíos del gobierno, como por la inercia de los partidos políticos tradicionales. Proponer caminos concretos de superación realista de tales escollos, es la tarea patriótica de esta hora y la Unión Demócrata Independiente (UDI) ha contribuido a ello con su reciente documento programático "Chile, Ahora".

4.— Para impulsar eficazmente esas ideas y otra similares que diversos grupos afines han planteado, resulta imperioso perfilar una fuerza cívica que, con independencia de juicio y de acción frente al Gobierno, aglutine a todos los partidarios de una sociedad integralmente libre. Ningún chileno que comparta dichos ideales puede seguir esgrimiendo pretextos para un cómodo y apático individualismo, que lo mantenga como espectador en vez de convertirse en protagonista de nuestro devenir histórico.

Sólo esa fuerza cívica será capaz de gravitar efectivamente en la determinación de la persona y del programa que deban interpretar los ideales de una sociedad libre en la sucesión presidencial de 1989 y en las elecciones parlamentarias que seguirán a continuación. Nadie con auténtico espíritu cívico puede seguir eludiendo su responsabilidad de colaborar desde ahora mismo al mencionado desafío".